

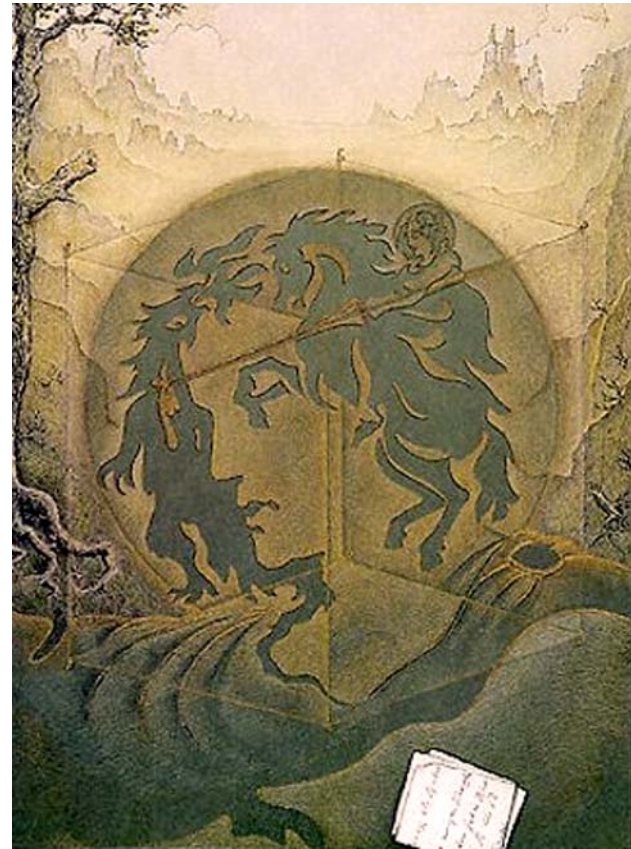
Propuestas y desafíos actuales de la Teología Feminista en Cuba

Ofelia Ortega

Teóloga y pastora de la Iglesia Presbiteriana
seth@enet.cu

Quemos comenzar constatando que las mujeres en América Latina (por no hablar de otras regiones en el mundo) han participado como estudiantes, maestras, biblistas, pastoralistas y excelentes teólogas. Además, ya en las postrimerías del siglo pasado fuimos sorprendidas por la creación de asociaciones y redes de pastoras y teólogas, así como la inclusión de programas de "teología feminista" y "estudios de género" en los planes de estudio de algunas instituciones teológicas y centros ecuménicos.

No vamos a incluir en este trabajo los procesos históricos de este despertar al análisis de nuestra realidad social y eclesial desde la perspectiva de la mujer.



Sin embargo, se hace necesario la búsqueda de nuevas formas de ejercer el poder –algo que se nos permite mucho todavía–. Pero aún mucho más dolorosa es la realidad de la forma en que las mujeres hemos internalizado en nuestras prácticas diarias, sociales, familiares, educativas y eclesiales la práctica de los sistemas de dominación y autoritarismo que hemos heredado del sistema patriarcal.

¿Qué nuevos caminos debemos tomar? Propuestas y desafíos actuales.

La masculinidad

La introducción de la masculinidad en la temática de género se hace necesaria por varias razones:

1. Para involucrar a los hombres en el estudio de su propia realidad en el sistema patriarcal.
2. Como expresión de la crisis del modelo masculino tradicional.
3. Por la crisis de la sociedad machista.
4. Por la necesidad de proponer modelos alternativos de relaciones entre los géneros que surgen de la integración creciente de las mujeres al espacio público ocupado preponderantemente por los hombres.
5. El poder masculino ha mostrado ya su incompetencia para evitar la degradación del medio ambiente, debido a su incapacidad para crecer más allá de los intereses privados.

Hacia la creación de comunidades inclusivas (incluyentes)

La visión de una comunidad renovada ha sido descrita de diversas formas, pero existe claro consenso en relación con los elementos de mayor importancia:

1. Una comunidad inclusiva en la que no sea excluido, oprimido, sojuzgado, ni explotado, ningún individuo o grupo.
2. Una comunidad de iguales, sin dominación ni subordinación, superioridad o inferioridad.
3. Una comunidad que celebre y abrace la diversidad y las diferencias.
4. Una comunidad que estimule la plena participación de todos sus miembros y el desarrollo de los dones de cada individuo o grupo.
5. Una comunidad que entre sin temores o prejuicios al diálogo interreligioso, especialmente con la religiosidad popular afrocubana.

La espiritualidad que deseamos experimentar

Hay que ver los valores de la espiritualidad enfatizados por la teología feminista como componentes necesarios de nuestro desarrollo personal y comunitario.

¿Cuáles son estos valores?

1. Integridad.
2. Inclusión.
3. Colaboración.
4. Reciprocidad.

Hacia el logro de una ética económica justa

Al referirnos a una ética económica justa, hay dos aspectos fundamentales a tener en cuenta:

1. En primer lugar, es necesario desarrollar una ética de la solidaridad frente a la ética del mercado, basada en el principio de la exclusión, que en modo alguno podemos aceptar.
2. En segundo lugar, la corporeidad es una fuente fundamental para el desarrollo de una ética de solidaridad. Este concepto ha sido un aporte fundamental en la lucha feminista.

Por eso, para las mujeres hoy, la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, ha llegado a ser tan decisiva como la lucha contra la pobreza o la lucha por los derechos civiles y la democracia.



Hacia un discurso antropológico alternativo

La conciencia histórica de las mujeres está produciendo cambios cualitativos en la humanidad –un hecho

que nos permite afirmar que se halla en camino una nueva antropología, la cual cada vez más debe presidir las relaciones humanas.

A través del movimiento feminista alcanzamos a percibir:

1. Una concepción antropológica presente en la revolución feminista, que es unitaria más que dualista en carácter.
2. Una concepción antropológica capaz de reconciliar la razón y el cuerpo.
3. Una concepción antropológica pluridimensional que es expresión del mundo en que vivimos.



La hermenéutica bíblica desde la perspectiva de la mujer

La revelación de Dios es la buena nueva de Dios, y por tanto es concreta, dinámica y cambiante. No se limita al texto, sino al encuentro de la palabra liberadora de Dios, que toma lugar en la historia diaria de las comunidades y en los diferentes pueblos con sus culturas y tradiciones religiosas. De ahí la importancia de distinguir la revelación contextualizada, qué elementos son particulares al contexto original del texto y cuáles expresan principios que son válidos para otros contextos también. La revelación divina, pues, se manifiesta en la recreación del texto como resultado del encuentro liberador entre los cuerpos del texto y el cuerpo de los lectores y lectoras.

Desarrollo de una cultura contra la violencia

La no violencia es un modo de vida y un cambio personal, social e internacional basado en la fuerza de la

verdad y el poder del amor para vencer el mal, alcanzar la justicia y lograr la reconciliación.

La violencia es una experiencia que une a todas las mujeres de todas las regiones y tradiciones.

Necesidad de la reflexión teológica sobre la cristología

Creo que debemos mencionar los esfuerzos de la doctora Clara Ajo en el curso "Cristología del SET" al enfatizar la necesidad de la reflexión teológica sobre la salvación y el sacrificio. Ella nos ayuda a la comprensión de que hay que crear nuevas imágenes de lo sagrado y recrear los símbolos.

La doctora Ajo nos sitúa como ejemplo el símbolo de la cruz, y afirma que no podemos continuar glorificando el sufrimiento en un continente de personas pobres, explotadas, en tierras subdesarrolladas.

Creo que Clara nos ha ayudado en nuestra reflexión teológica sobre la cristología a recrear el cuadro de la cruz a la luz de nuestro contexto y destacar el sufrimiento de las madres por la pérdida de un hijo o hija inocente, y la compañía de las amigas en gestos solidarios acompañándolas en su dolor.

Conclusión

La entrada de la mujer en el dominio de la teología trae consigo un nuevo método, una nueva forma de concebir y expresar una teología que alcanza ya más de dos mil años de existencia. Al introducirse en el campo de la reflexión teológica con sus concepciones específicas y diferentes en torno a la corporeidad, la mujer abre un caudal de mensajes nuevos e innovadores, creativos y fecundos, en los que la vida misma encuentra espacio y protección. Las mujeres están revolucionando el rigor y el sistema del método teológico. ■



Desde Internet nos llega

Familia patriarcal y machismo asesino

Bonifacio de la Cuadra 04/06/2008

A la memoria de mi querida y admirada Marisa.

Tomado de <http://www.elpaís.com/opiniones>

No existe una relación inmediata de causa/efecto, pero sí puede afirmarse que la estructura de valores de la familia patriarcal constituye un caldo de cultivo, un terreno abonado, un ambiente propicio para el machismo asesino. De ahí que el gravísimo problema de la violencia de género deba atacarse desde su raíz: el tradicional poderío del varón en todos los ámbitos de la sociedad, y muy particularmente en el hogar familiar.



Es curioso cómo muchas mujeres describen los avances igualitaristas de los hombres –esposos, novios, hijos, padres– en la casa común con expresiones como que el hombre "ayuda" o "colabora" en las faenas domésticas, desde el convencimiento de que el trabajo doméstico es, básicamente, *obligación* de la mujer –esposa, novia, hija, madre–. Una trabajadora, dentro y fuera de casa, ironizaba hace unas semanas, en televisión: "Mi marido y yo tenemos el trabajo repartido; él deshace la cama y yo la hago, él come y yo hago la comida."

De esa situación hay un paso a *Mi marido me pega lo normal*, título de un libro del forense Miguel Lorente, recientemente designado delegado del Gobierno para la Violencia de Género. Lorente, con experiencia por sus anteriores cargos en la Junta de Andalucía, expone las causas habituales del maltrato del hombre a *su* mujer ("no tener preparada la comida", "llevarle la contraria", "no estar en casa cuando él llegó o llamó", "quitarle la autoridad ante los hijos u otras personas"...) y el objetivo de las palizas: mantener la autoridad y lograr que ella esté sometida y controlada. Según Lorente, se trata de una violencia estructural, que actúa de "elemento estabilizador de la convivencia bajo el patrón [de dominio patriarcal] diseñado", de modo que existe "permisividad social hacia la agresión a la mujer en pequeñas dosis".

De hecho, en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre las cuestiones que más inquietan a los españoles, el maltrato intrafamiliar no figura nunca entre las preocupaciones principales, a pesar de tratarse de un fenómeno con todos los ingredientes para suscitar la alarma social y con considerables víctimas mortales.